

---

## Capítulo 3

---

### Los Boletines vistos desde *El Correo de Andalucía* \*

---

Rafael Guerrero Moreno \*\*

---

**V**oy a intentar explicar cómo se ven los Boletines cofradieros desde la perspectiva de un periódico, desde mi periódico, que es el decano de la Prensa andaluza y que por su historia y naturaleza siempre ha prestado un especial y destacado interés al mundo cofrade sevillano.

Intentaré hacerlo respetando el espacio que me han asignado, pero no dejaré de exponer paralelamente mi impresión y mi sensación, como un jefe de redacción que no tiene porqué emplearse directamente en el tema, ya que existen periodistas y colaboradores especializados con solvencia profesional que hacen muy bien su trabajo. Expertos en suma que saben mucho más que yo sobre eso y a los que nunca podría suplantar. En ese sentido es justo agradecer la colaboración que para ilustrar esta exposición me han prestado dos de los principales expertos de mi periódico en información cofradera, José María Gómez y Juan José Antequera.

Vaya por delante que ni soy entendido ni aficionado, aunque sí respetuoso con una tradición secular de una estética singular y brillantísima que, además, levanta grandes pasiones. Pero intentaré aprovechar la ventaja que me ofrece el

---

\* Intervención tenida en el panel «Los Boletines de Hermandades vistos desde los Medios Impresos» celebrado en el «II Encuentro sobre Información Cofrade».

\*\* Redactor jefe de *El Correo de Andalucía*.

distanciamiento para analizar con la menor subjetividad posible el asunto que nos ocupa.

Para un mejor entendimiento de la relación entre la Prensa diaria y los Boletines de las hermandades, es conveniente remontarse a los orígenes de estos, que se remontan a la década de los años 40, cuando surge el primero de ellos: el editado por el Consejo General de Cofradías. Pero no será hasta la década de los 60 cuando aparecen los primeros Boletines individualizados de cada cofradía, siendo las pioneras precisamente las hermandades más punteras: Macarena, Esperanza, Silencio. Le siguen después Calvario, El Valle, San Benito, Sagrada Cena, San Bernardo, etc.

Hoy casi todas las hermandades tienen su Boletín. Los Boletines han evolucionado en términos de utilización de las nuevas técnicas de composición y de impresión, pero mantienen una estética y contenido sustancialmente antiguos, considerando una comparación con otros Boletines o publicaciones sectoriales o de colegios profesionales, elaborados con arreglo a criterios más actuales y más periodísticos.

Los Boletines son un vehículo de comunicación interna dirigido a los hermanos, ya que son ellos los destinatarios de la casi totalidad de la tirada de cada número. Su contenido ofrece dos partes claramente diferenciadas: por un lado, la información doméstica (guía de actos y cultos, relación de actividades, estado de cuentas, convocatorias, etc.) y, por otro lado, los artículos de reafirmación ideológica y de compromiso en torno al círculo cerrado de la hermandad, en muchos casos adobados con mensajes de inequívoco corte conservador, como podremos ver más adelante.

La tirada y la difusión están, por tanto, condicionadas fundamentalmente por el volumen de la masa social de cada hermandad. Así tenemos a la hermandad de la Macarena con 10.000 ejemplares, a la Esperanza con 8.000, al Cachorro con 5.000 y las demás con entre 1.000 y 3.000 aproximadamente. No sólo varía la tirada, sino la periodicidad en la aparición de cada edición. En esto Macarena sigue marcando la pauta, al ser la única hermandad que edita su Boletín mensualmente, mientras que en el resto se da la periodicidad bimensual, trimestral u ocasional.

Precisamente la dilatada periodicidad con que aparece la mayoría de los boletines, constituye un serio handicap para que sean tenidos en cuenta por los periódicos de información general. Pese a esa dificultad, *El Correo* siempre se ha distinguido por prestar una especial atención y por realizar un profesionalizado seguimiento a los Boletines cofradieros.

*El Correo* reflejó el origen y el desarrollo de los Boletines y en su prestigiosa Sección *Ecos*, allá por los años 60-70 realizada por el abogado y poeta José

Luis Pedregal, informó acerca de ellos, en el marco de una información cofradiera plagada de curiosas anécdotas. Tan sólo cabe criticar a Pedregal su subjetividad y parcialidad en favor de la Hiniesta -y por supuesto de su Boletín-, ya que no en vano era cofrade forofo de esa hermandad. Anteriormente, el director de *El Correo* en los años 40 y 50, José Montoto, reflejó en su columna *Pajaritas de papel* algunos de los contenidos originales del Boletín pionero del Consejo General de Cofradías.

La relación entre aquel Boletín y nuestro periódico pudo ser incluso más estrecha si hubiese cuajado el proyecto de imprimir en nuestros talleres el Boletín General, pero no pudo ser por impedimentos de orden técnico. Sin embargo, en aquellos años de postguerra si llegó a editarse en *El Correo* el voluminoso programa de bolsillo de Semana Santa que en Cuaresma se pregonaba en la calle Sierpes al grito de *El Pograma*.

Dicho esto a modo de antecedente histórico, pasemos a analizar la realidad actual.

«*Ahora damos más información que antes en calidad, contenido y cantidad*», reconoce José María Gómez, veterano periodista que ha vivido ese pasado y que ahora a diario canaliza la información que genera el mundo cofradiero sevillano. José María Gómez da cumplida cuenta cada día sobre la actividad cofradiera y tiene la sana costumbre de reflejar en sus páginas la salida de cada número con la reproducción de la portada de cada Boletín y una breve reseña acerca de su contenido. José María repasa el contenido de los Boletines, pero sólo suele utilizar las guías de actividades para la programación diaria de la Sección, tanto para reseñar las actividades actualizadamente como para encargar la cobertura gráfica de los actos.

Las propias hermandades deben ser conscientes de que la utilización de sus Boletines por parte de los periódicos se limita prácticamente a la guía de actos y también deben saber que los cambios de última hora, las desconvocatorias y/o las nuevas citas quedan obsoletas en la guía de un Boletín cuya aparición es demasiado espaciada en el tiempo. Y por eso recurren a Boletines de noticias paralelos, más rápidos y efectivos, como la correspondencia postal o por mensajero y, cómo no, el socorrido fax, la llamada telefónica o la visita. En vista del rápido desarrollo de las telecomunicaciones, no muy lejano debe estar el momento en que las hermandades empleen el correo electrónico vía Internet. Cartas de agradecimiento como las que recibimos en *El Correo* de hermandades por habernos hecho eco de sus convocatorias reflejan una realidad: la necesidad que tienen del periódico para comunicarse con la sociedad en general, una necesidad que no satisfacen con su propio Boletín.

Los Boletines cofraderos caminan detrás de los periódicos en cuanto a información propiamente dicha. Otra cosa bien distinta es el contenido ideológico de reafirmación en convicciones concretas acerca del compromiso y de la militancia cofrade, expuesto en editoriales -casi siempre firmados por el hermano mayor, como

principal referente de liderazgo que es-, artículos y colaboraciones, sobre un esquema tradicional en fondo y forma. «Ellos prefieren que la noticia salga en el periódico», comenta José María Gómez, convencido de que la auténtica repercusión social de la información cofradiera no está en los Boletines, sino en los periódicos.

Es más, los Boletines pueden ofrecer claves internas que pasan inadvertidas para el resto de los mortales, pero la traducción del mensaje y de un lenguaje a veces excesivamente crítico pasa por los periódicos, sin los cuales el eco de las actividades cofradieras sería mínimo, poco menos que reducido al arcaico y limitado método del boca a boca.

Si alguien pretende encontrar informaciones sobre aspectos conflictivos en torno al mundo cofradiero, que no busque en los Boletines, ya que sus contenidos eluden sistemáticamente estos pormenores, pese a que existan realmente. La polémica que meses atrás generó la directriz arzobispal acerca de que los cuadros dirigentes de las cofradías estaban obligados a dar testimonio ejemplar de vida cristiana (los divorciados, fuera) generó un cierto rechazo entre la sociedad civil que nutre las hermandades, pero en ningún momento se sirvieron de los Boletines para aflorar el conflicto a la calle. Los periódicos sí lo hicieron, sin embargo.

Pese a que los Boletines dan la espalda sistemáticamente a las polémicas y a las controversias que se suscitan en su ámbito temático, el periodista especializado en el mundo cofradiero -que debe tener en cuenta estos Boletines- puede a veces encontrar mensajes cifrados entre líneas que le sirvan para levantar una información de interés general para publicar en su periódico. El caso recientemente protagonizado en torno a la Hermandad de la Sed resulta bastante ilustrativo, según me refiere Juan José Antequera, colaborador que coordina la Sección de Cofradías de nuestro suplemento semanal en color sepia, *La Revista*.

En el último Boletín de La Sed se dejaban entrever solapadamente dificultades con el párroco respecto a la necesidad de la hermandad de contar con dependencias propias -ya que había sido obligada a desalojar el inmueble que ocupaba, propiedad de la Iglesia- por lo que se planteaba la necesidad de edificar una capilla anexa.

Como buen entendedor y hermeneuta del lenguaje que emana de los Boletines, Antequera captó rápidamente la clave y se puso a trabajar en el tema, y tras una serie de comprobaciones y contrastes periodísticos, trasladó a las páginas del periódico una información conflictiva con un lenguaje entendible y a la vez respetuoso sobre un tema de interés general.

Días después, en la Sección de Sociedad informábamos del acuerdo tomado de madrugada por la junta de gobierno para edificar la citada nueva capilla anexa.

En otras ocasiones, la publicación de un anuncio, como el que incluía uno de los últimos números del Boletín del Consejo General, pagado por el gremio de orfebres puede dar la pista para que un periodista especializado escarbe e investigue acerca de un asunto polémico, sobre el que el propio Boletín no mencionara nada precisamente por su carácter controvertido.

Los Boletines, sin embargo, sí suelen polemizar con cuestiones generales de orden moral desde una perspectiva muy conservadora, no con ánimo de sacudir el tejido social de la sociedad, dada su limitada difusión, sino con la pretensión de persuadir o de convencer a los hermanos cofrades de la necesidad de militar en torno a la interpretación más estricta y conservadora de la doctrina católica. Sirva la lectura textual de estos dos Boletines:

El Valle, octubre de 1996. Bajo el título de *El falso progresismo*, un colaborador escribe: «*Vivimos en un mundo materialista, donde ya los valores espirituales no tienen cabida y donde ya nada es pecado pues la Religión no parece digna de tenerse en cuenta*». (...) «*Os habéis dado cuenta, que ya ningún partido político defiende la penalización del aborto?*» (...) «*No sentimos vergüenza en decir públicamente que somos católicos y que no compartimos esas ideas falsamente progresistas*». Concluye el colaborador diciendo: «*Quizás en Sevilla la nueva evangelización, tan necesaria en algunos sectores sociales, venga de la mano de nuestras cofradías del mañana*». Las Penas, mayo de 1996. Al informar sobre la memoria del ejercicio 95-96, el redactor refiere que el comienzo del curso contó con la presencia de la presidenta de la «Asociación en defensa de la vida, Pro-Vida» y dice: «*Esta magnífica ponencia sobre el aborto, fue complementada con un vídeo donde quedaba al descubierto la crudeza de las imágenes de la extinción del feto y extracción del mismo*».

Pero esa aportación ideológica opinativa, que se extiende por muchas páginas de los Boletines carece de interés para los periódicos, por lo que nace y muere en el propio Boletín, sin mayor trascendencia de cara al exterior.

La lógica proximidad entre los directivos de las hermandades de Sevilla y el Arzobispado hispalense, así como la coincidencia en el objetivo común de ensalzar y engrandecer la Semana Santa, justifica que en los Boletines se vuelque una interpretación ortodoxa de las encíclicas papales, pero no la beligerancia ultraconservadora y desfasada que a veces rebosa en algunos Boletines, fruto de la interpretación personal de algunos directivos y colaboradores.

El tradicionalismo no impide afortunadamente que se aprecien ciertos rasgos de actualización y de evolución en los Boletines, no sólo por la vía formal del diseño, sino también por la vía de la progresiva penetración en los Consejos de Redacción de profesionales de la información, de licenciados en Ciencias de la Información, que conocen y sienten el mundo cofrade como algo suyo, pero que

comienzan a aplicar fórmulas de atracción a la lectura ya experimentadas en otros medios, como el género periodístico del reportaje. Son periodistas jóvenes que comienzan de ese modo a aportar con su trabajo y con sus conocimientos profesionales un sentido más dinámico y periodístico al tratamiento de los temas. Como son pocos y buenos profesionales, merece la pena mencionar nombres como José Gómez Palas (El Muñidor, Boletín de la Mortaja) y Miguel Angel Moreno (Boletines de la Estrella y la Candelaria). Ambos compaginan su hobby periodístico-cofradiero con su trabajo en Prensa y Radio, respectivamente. Gómez Palas publicó hace poco un reportaje sobre los inmigrantes en Sevilla, toda una excepción en el panorama de la temática endogámica cofradiera de los Boletines.

Bueno sería, desde mi modesto punto de vista, que se facilitara la entrada de aire fresco de jóvenes profesionales especializados en la Comunicación en los Boletines cofradieros, no sólo para que despertaran mayor interés entre sus habituales destinatarios, sino para los Medios de Comunicación que también los reciben. Así pues, tras este repaso y análisis, podríamos concluir señalando que la relación entre los Boletines cofradieros y los periódicos de información general es muy relativa, casi tangencial. Si acaso se reduce a la guía de actividades que incluyen en sus páginas, y que se aprovecha para trasladarla al periódico que, dada su difusión generalizada frente a la limitada de los Boletines y su dilatada periodicidad, se convierte así en el verdadero vehículo de comunicación entre el mundo cofrade y el resto de la sociedad.

Para los periódicos, los Boletines son por tanto una fuente informativa relativamente importante en la que beben los periodistas y los colaboradores especializados en el mundo cofrade a la hora de trasladar a la sociedad la actualidad de las hermandades. Pero, pese al lenguaje críptico que muchas veces los impregna, los periodistas cofradieros tienen la obligación de repararlos para comprobar si en algún rincón de sus páginas se observa alguna clave que dé pie a profundizar en la búsqueda de alguna información de interés general.

En cualquier caso y en reconocimiento al mérito que supone la edición de un trabajo editorial en un ámbito, además, tan popular y tan sentido por los sevillanos, *El Correo* tiene por costumbre reflejar en sus páginas la aparición de cada Boletín -y son muchos- con una breve reseña.

**Conclusión final:** el mejor Boletín cofradiero, el más efectivo desde la perspectiva de la Comunicación Social, es el periódico. Y que me perdonen los compañeros de la Radio y de la TV. En televisión se podrán ver las mejores imágenes en movimiento a todo color de las cofradías sevillanas en directo. Eso dura una semana. Pero el resto del año, el día a día de los eventos que acontecen en la rua cofradiera sólo tienen reflejo masivo en los periódicos y, especialmente, en *El Correo*.